

Actualmente, la rápida expansión de la educación superior en el sudeste asiático, sumada a la consolidación de las instituciones y el aumento de las privatizaciones, ha pasado de ser la excepción a ser la norma. La tasa bruta de inscripción en la educación superior en los países miembros de la ANSEA ronda el 20%, en comparación con el 5,1% de otros países de renta baja en el resto del mundo (Ahrens y Kemmerer 2002). El camino hacia la masificación se está construyendo a pesar de las crisis económicas periódicas. El cobro de elevadas tasas de matrícula puede considerarse un estímulo económico, y la educación universitaria como una forma de retrasar la entrada al saturado mercado laboral. El discurso de la economía del conocimiento es predominante, pero la demanda social sigue siendo el principal motor, ya que la educación superior proporciona estatus y un mayor nivel de ingresos. Pocos han sido los gobiernos que han acometido una expansión tan costosa de la oferta educativa, y si no se promueve la privatización, el desarrollo nacional corre un grave riesgo. La experiencia anterior, en la que observamos una expansión de la relación bajo coste-elevado beneficio de la educación primaria, no puede aplicarse al caso de la masificación de la educación superior. La primera promueve habilidades universales y una ciudadanía nacional, mientras que la segunda forma un ciudadano más inquieto, con un conocimiento y unas habilidades de productividad en una economía rápidamente variable. De esta forma, los gobiernos del sudeste asiático están dedicando su esfuerzo a la planificación estratégica de costes, mientras sus instituciones de educación superior se adaptan a una mayor autonomía y a unos escenarios fiscales cada vez más diversos.

Las culturas, los sistemas sociales y las economías que abarcan la inmensa geografía del sudeste de Asia han contribuido a generar una serie de características económicas y sistemas de gobierno propios en la educación superior (Postiglione 1997; Tan y Mingat 1992). Sin embargo, se distinguen cuatro cambios comunes que afectan a toda la región. En primer lugar, la crisis económica de finales de la década de 1990 se ha superado, lo que ha facilitado el crecimiento de la educación superior (ASIH 1998; Dumla-

Valisno 2001; Varghese 2001). En segundo lugar, gracias a la renovación del crecimiento económico, los países socialistas de la región han avanzado con mayor decisión hacia una economía de mercado. En tercer lugar, la privatización y la garantía de calidad se han convertido en los retos paralelos más acuciantes. Y en cuarto lugar, el rápido crecimiento de los gigantes vecinos, China e India, y la agresiva estrategia de admisión de Australia, han influido en las consideraciones económicas de la expansión de la educación superior del sudeste asiático.

### LAS ECONOMÍAS DESARROLLADAS

Singapur y la Región Administrativa Especial (RAE) de Hong Kong, con una población combinada de tan sólo 12 millones de habitantes, cuentan con uno de los mejores sistemas de educación superior del sudeste asiático. La **RAE de Hong Kong** forma parte de la República Popular China. Sin embargo, lleva tiempo integrada económicamente en el sudeste asiático, y simboliza la presencia de China en esta región, ejerciendo de puente entre ambos territorios, sobre todo a través de su relación con Singapur y Malasia, así como con las comunidades chinas de ultramar (Postiglione 2005). Tanto Singapur como Hong Kong hicieron un buen uso de la herencia china y de las instituciones coloniales británicas. Aunque han disfrutado de un crecimiento económico rápido, sus estrategias de expansión de la educación superior han sido relativamente conservadoras. A pesar de su retórica económica de *laissez faire*, hasta hace poco pusieron freno al desarrollo de las universidades privadas.

Hong Kong pasó de dos a siete universidades en la última década del siglo xx, y la creciente competitividad económica está obligando a sus universidades a orientarse en mayor medida hacia la realidad del mercado laboral. Aunque Hong Kong experimentó una serie de fusiones en las décadas de 1960 y 1990, hace poco hizo frente a una iniciativa que el gobierno acordó en el año 2003 y que consistía en recortar costos mediante la fusión de dos universidades. Sin embargo, las dificultades económicas de los últimos años han retrasado (hasta el año

2011) la costosa conversión de sus universidades de carreras de tres a cuatro años, que permita la equiparación con los grandes sistemas de China, Estados Unidos y otros países.

La Universidad Nacional de Singapur, institución insignia del país, era la única que existía hasta que en 1980 se fundó la Universidad de Nanyang, tras la fusión de otras instituciones. Al contrario que Hong Kong, Singapur dudó a la hora de cambiar el estatus de las escuelas politécnicas para que pasaran a ser estudios universitarios, y en lugar de eso decidió alentar la creación de una tercera universidad privada, la Universidad de Gestión de Singapur.

Hong Kong y Singapur siguen siendo muy conscientes de que la viabilidad y la prosperidad están estrechamente relacionadas con una internacionalización intensiva. Ambas regiones han optado por ampliar su número de estudiantes externos a un 20% del total en los próximos años, lo que aportará ventajas tanto económicas como educativas (Tan 2004). Singapur contempla el desarrollo universitario en tres sectores: las tres grandes universidades (dos públicas y una privada), las sucursales de universidades internacionales de primera línea y un conjunto de universidades privadas (de gestión tanto local como externa).

La crisis económica de finales de 1997 dejó patente que ambos gobiernos contaban con recursos limitados para el desarrollo adicional de la educación superior pública. Bajo estas circunstancias, Hong Kong ha decidido adoptar el modelo norteamericano de escuelas universitarias (*junior and community colleges*) para duplicar el número de alumnos de educación superior en una década, con la excepción de que la versión de Hong Kong es un formato autofinanciado con préstamos estudiantiles disponibles por valor de las tasas anuales que excedan a las de la universidad (Postiglione 2001; UGC, 1995).

En el caso de Singapur, el gobierno ha optado por abrir el sector de la educación superior a sucursales de universidades extranjeras de primera línea. Sin embargo la Asociación de Escuelas Privadas de Singapur ha señalado que muchas facultades privadas se verán obligadas a cerrar debido a la reducción de las tasas de matrículas.

cula, los cambios en la normativa del sector y la competitividad de los proveedores extranjeros. Algunas instituciones han declarado que en los últimos dos años se ha producido una reducción de un 60% en los alumnos chinos.

A pesar de que gran parte de la financiación de las universidades de Hong Kong procede del gobierno, que a su vez opera siguiendo las recomendaciones del Comité de Becas Universitarias, la ley les ha proporcionado un elevado nivel de autonomía, que les ha servido para no obedecer una reciente instancia del gobierno pidiendo una fusión de instituciones por razones presupuestarias. Sin embargo, la dirección institucional ha conseguido convencer al personal académico para que acepte voluntariamente recortes salariales. El gobierno de Singapur ha adoptado un papel mucho más intervencionista en la dirección de las decisiones más relevantes relacionadas con la educación superior (Tan 1997), pero la universidad sigue disfrutando de cierta autonomía interna, sobre todo en temas como la admisión de alumnos, el desarrollo de cursos, la determinación de los exámenes y la gestión económica interna. La adecuación a las necesidades de la economía de mercado no se considera incompatible con el extenso control administrativo.

## ECONOMÍAS EMERGENTES

El multiétnico país de **Malasia** experimentó una gran ampliación de la educación superior, y actualmente casi todas las universidades tienen menos de diez años. El sistema de 11 universidades públicas, 5 escuelas universitarias, 6 politécnicas y 27 escuelas de formación docente se está complementando con la adición de una escuela comunitaria por cada uno de los 193 distritos electorales del país. La cantidad de instituciones privadas ha aumentado de 156 en 1992 a 706 en 2001, con 15 universidades y una escuela universitaria privadas. Los estudiantes universitarios pasaron de ser 300.000 en 1995 a más de 550.000 en 2000, y casi el 30% de los jóvenes en edad de recibir educación superior están matriculados (Octavo Plan Malasia 2001). El 20% del presupuesto del gobierno para la educación constituye el 6% del PNB, es decir, 6.000 millones US\$, de los cuales el 40% se destina a la educación superior.

En la primera iniciativa de ampliación, se realizaron esfuerzos para evitar la repetición, intentando que cada universidad se centrara en áreas de especialización. Cuando la crisis económica remitió, se añadieron más universidades en una segunda iniciativa de ampliación, entre las que se incluía la Universidad Islámica Internacional, fundada en 1983, en la que los idiomas de instrucción son tanto el árabe como el inglés. La tercera iniciativa de ampliación comprendió la creación de universidades en los cinco estados. Aunque la política de selección preferente obligó a gran cantidad de chinos malayos a estudiar en universidades extranjeras, estas disposiciones consiguieron sus fines en gran medida, haciendo posible un retroceso a un sistema más orientado en función de los méritos y a la enseñanza en inglés. Esto se hace especialmente patente en el sistema de educación superior privada. A partir de la privatización de mediados de la década de 1990, proliferaron las universidades privadas, que no existían antes de esa fecha (Lee 2004). Asimismo, han entrado en juego entidades corporativas y extranjeras. El resultado es un sistema muy disperso, pero sometido en su mayoría al control estatal.

Se ha debatido sobre la posibilidad de establecer una estructura de dirección más independiente en las universidades, y algunas voces se alzan en pro de la adaptación de un sistema que permita que las

universidades sean gobernadas por un organismo de educación superior en lugar del Ministerio de Educación. «Malasia tendrá que formular nuevas soluciones para aumentar la recuperación de costos.» En opinión de Lee, «esto podría llevar al aumento del carácter corporativo de las universidades locales para incrementar la eficacia y reducir la carga económica del Estado» (Lee 2004).

La **economía tailandesa** ha sido una de las que ha mostrado mejor rendimiento en el sudeste asiático, con un crecimiento que ronda el 7% antes de la crisis económica de 1997, momento en el que casi el 90% de los graduados en educación secundaria solicitaron la admisión en instituciones de educación superior (Vargese 2001). En plena crisis, el gobierno adoptó una serie de medidas para que no disminuyera la tasa de inscripciones, que incluían el incremento de la oferta de préstamos a estudiantes, el apoyo al sector privado, un aumento de la eficacia de la asignación de fondos, la privatización de los servicios universitarios y una mayor descentralización en la toma de decisiones y en la autonomía de las universidades y demás organismos de educación superior. Aunque las asignaciones de presupuesto a las universidades se vieron disminuidas, la introducción de cursos orientados al mercado, junto con otras disposiciones, provocó un aumento general de las inscripciones en el periodo de la crisis económica. Las universidades nacionales abiertas atienden al 41% de la población estudiantil (Chapman y Austin 2002: 29-30). En 2002, el sistema universitario tailandés contaba con 78 instituciones (54 de ellas privadas), con 1,2 millones de estudiantes (0,66 en universidades nacionales abiertas y 0,22 en privadas). Aproximadamente el 76% de los alumnos que superaron la educación secundaria se matricularon en la superior en 1998. Estas cifras aumentan drásticamente si se amplía la definición de educación superior.

Uno de los pocos países del sudeste asiático que no sufrió la colonización, Tailandia, sigue teniendo problemas con los conceptos extranjeros de educación superior (Altbach 1989). Las universidades tailandesas, como la de Chulalongkorn y Thammasat, fueron creadas por la misma sociedad tailandesa (Sinlaret 2004). Sin embargo, el objetivo de estas instituciones era formar personas instruidas, normalmente para el ejercicio del empleo pú-

TABLA 1

**Porcentaje (%) de inscripción en instituciones privadas de educación superior**

Brunei	n.d.
RAE de Hong Kong, China	3,4 (2002) BM
Tailandia	19 (2001) PROPHE 18,46 (2002) BM
Malasia	39,1 (2000) PROPHE
Filipinas	76 (1999) PROPHE
Indonesia	61,05 (2002) BM
Vietnam	13,05 (1999) BM
Camboya	39,34 (2002) BM
Laos	24,5 (2002) BM
Birmania	n.d.
Singapur	n.d.
Timor-Leste	n.d.

PROPHE. Resumen de información por países, junio de 2005.

World Bank Educational Statistics Data Query.

blico, en lugar de destinarse al conocimiento académico. Antes de 1969, la educación superior era monopolio del Estado. La creciente demanda hizo que el gobierno creara universidades abiertas, lo que conllevó la apertura de la matrícula a todos los graduados de educación secundaria (Kolomas 1998).

El gobierno tailandés ha concedido una mayor autonomía a sus universidades en los últimos años, y una de las muchas características de las universidades tailandesas es que todas funcionan de forma independiente. La garantía de calidad es responsabilidad de una agencia autónoma. El Ministerio de Educación tiene un papel regulador en la educación superior. Su programa de préstamos ayudó a 200.000 estudiantes entre los años 1996 y 2001. Las tasas de matrícula de la formación permanente son una de las principales fuentes de ingresos de muchas instituciones. El objetivo de la educación superior tailandesa es que sus universidades sean más competitivas en la economía mundial actual, en la que el conocimiento se convierte en una materia prima, con riesgos y beneficios (Suwanwela 2005).

### ECONOMÍAS EN DESARROLLO

La recuperación económica de Indonesia y Filipinas ha llevado más tiempo. **Indonesia** dispone de unas 1.900 instituciones de educación superior, de las que menos de 100 son financiadas por el Estado. En total, atienden a 3,4 millones de estudiantes (el 13% de los jóvenes entre 19 y 24 años). El sector privado ha tenido un papel crucial en esta expansión. Sin embargo, el reducido tamaño de las instituciones privadas podría sugerir que no han alcanzado economías de escala. Normalmente son creadas y gestionadas por fundaciones. Sin embargo, al contrario que en la mayoría de los países, estas fundaciones se limitan a gestionar los ingresos procedentes de las tasas y otras contribuciones (Buchori y Malik 2004). En resumen, la calidad de las asignaturas y la eficacia interna de estas instituciones continúan siendo limitadas.

El gobierno insiste en que es necesario prestar una mayor atención a la accesibilidad, la igualdad, la calidad, la relevancia y la eficacia. Casi todas las disposiciones son puestas en marcha por funcionarios asesorados por representantes de la universidad, y, eventualmente, donantes ex-

ternos. El sector público es el mayor vehículo para conseguir los objetivos políticos del gobierno. Las instituciones del sector público dependen en gran medida del gobierno para obtener recursos; incluso las más emprendedoras reciben más del 80% de sus ingresos del gobierno central (Cummings, Malo y Sunarto 1997). A pesar de que menos del 10% del gasto público se destina al sector privado, y de que las instituciones privadas acumulan el 60% del total de la población estudiantil, el gobierno es el que define las directrices del desarrollo de la educación superior. Según vaya disminuyendo la participación del gobierno en el presupuesto general de la educación superior, su capacidad de intervención variará. La intensa demanda popular de educación superior sigue favoreciendo una rápida expansión. El crecimiento del sector público ha aumentado la igualdad entre regiones, mientras que la educación superior privada se concentra en las zonas urbanas. El plan docente del sector público se centra más en campos tecnológicos como la agricultura, la ingeniería y el magisterio, mientras que el sector privado se especializa en la informática y la gestión, por lo que su oferta resulta más atractiva. Expertos como Buchalori y Malik opinan que Indonesia necesita un ajuste estructural para poder proporcionar una respuesta a la altura de las necesidades nacionales (2004). Los retos más inmediatos son establecer un mecanismo efectivo de control de calidad, instituir un sistema eficaz para mejorar la formación del personal académico y crear el tipo de cultura académica necesaria para favorecer una mayor autonomía, generando así una gestión y una rendición de cuentas efectivas.

**Filipinas** cuenta con el centro universitario más antiguo del sudeste asiático: la Universidad de San Tomás, fundada en 1611. A pesar de tener una población menor a la de Indonesia, Filipinas dispone de aproximadamente el mismo número (1.655) de instituciones de educación superior (de las que el 19% son públicas) y de 2,4 millones de alumnos, lo que significa que un porcentaje mucho mayor del grupo que tiene edad de recibir educación superior está cursando estudios universitarios (el 30%). Filipinas destaca por haber conseguido un nivel relativamente alto de educación, teniendo en cuenta su renta per cápita (Dumlao-Valisno 2001). Dado que la mayor parte de los estudian-

tes cursa un sistema de educación primaria y secundaria con una duración de diez años (en lugar de doce), la calidad y la acreditación han sido dos temas muy debatidos. El número de licenciados que pueden tener ocupación es reducido. Los alumnos más brillantes buscan trabajo en el extranjero. Los que permanecen en Filipinas no suelen encontrar empleos comparables con los de fuera (el paro en Filipinas ronda el 10% y la población activa con ocupaciones inferiores a su nivel de formación alcanza el 15%).

Desde hace medio siglo, la actitud de *laissez faire* en la educación superior ha creado una fuerte dependencia de las fuerzas de mercado. Debido a esto, el sector privado no ha sido capaz de cumplir las expectativas sociales de forma equilibrada, y la oportuna intervención del mercado libre sólo ha ofrecido ventajas temporales. González (1997) opina que existe la necesidad de una autoridad firme, una voluntad política y una integridad en el liderazgo que reorienten el sistema hacia una mayor productividad. La permisividad con respecto al sector privado, que opera casi sin limitaciones, ha generado un desequilibrio. Muchas escuelas y programas que no eran económicamente viables han sido aprobados. En la mayor parte de los casos el resultado ha sido un exceso de graduados en algunos sectores y una escasez de graduados necesarios en sectores cruciales. Es necesario incentivar los programas prioritarios para aumentar su atractivo. En el caso de Filipinas, el *laissez faire* debe acompañarse de intervenciones oportunas y limitadas. Entre los retos actuales se encuentra el de responder a la creciente demanda social de manera asequible (González 2004). También se reconoce la necesidad de establecer estrategias entre las instituciones públicas y privadas para solucionar los desequilibrios existentes desde hace tiempo (Banco Mundial 2002).

### ECONOMÍAS DE TRANSICIÓN

Los estados de transición socialista del sudeste asiático, como Vietnam, Camboya, Laos y Birmania, se encuentran en una situación menos ventajosa que Malasia y Tailandia, o Indonesia y Filipinas. Sin embargo, la mayoría están sufriendo una rápida transformación que ofrece un gran potencial.

Con la primera institución confuciana de educación superior del sudeste asiá-

tico, la Real Escuela de la Dinastía Ly, fundada en 1076, **Vietnam** también extrajo el conocimiento de su legado imperial, así como de los encuentros coloniales con franceses y soviéticos (Pham y Fry 2004). Sus 80 millones de habitantes lo convierten en el país más poblado del sudeste asiático, aparte de Indonesia. Actualmente, hay más de un millón de estudiantes que cursan educación superior y unos 32.000 miembros que conforman el personal académico. Según Bang Da Lam (1997), el Estado considera que su papel en la economía mundial está directamente relacionado con la respuesta que pueda dar a las demandas internas de mano de obra profesional y técnicamente especializada. Los métodos de impartición se han diversificado, y algunas instituciones se han fusionado. Uno de los principales obstáculos que se deben superar es la actualización del personal docente. La transformación, que debería ser más rápida, se está retrasando por razones políticas. El ritmo de la transición está siendo más lento que en la China contemporánea, aunque no menos firme. En la actualidad, se encuentra en mitad de un concurrido debate sobre cómo y hasta qué punto es necesario privatizar la educación superior. La educación superior privada acaparó casi el 10% del total de las inscripciones del año 2001. Al igual que en China, el partido comunista ha puesto en marcha una política de apertura y cooperación con otros países de la zona. Sin embargo, al contrario que China, no ha dado libertad al pragmatismo del mercado económico a la hora de determinar directrices en la educación superior, aunque ha experimentado una serie de reformas de gran relevancia que incluyen la introducción de tasas de matrícula, la fusión entre instituciones, una mayor relación con el mundo empresarial, una transición de las universidades especializadas a formatos multidisciplinarios y escuelas comunitarias. A pesar de la magnitud del reto, Vietnam está decidido a construir su propio sistema endógeno de educación superior. Independientemente de esto, existe la noción general de que Vietnam posee un gran potencial para crecer en los próximos años, y de que su sistema de educación superior seguirá experimentando una profunda reforma y un proceso de reestructuración.

En **Camboya**, seis institutos de educación superior y 54 institutos de educación

especializada reabrieron sus puertas a principios de la década de 1980. En 1990, se licenciaron 977 médicos, dentistas y farmacéuticos, 474 ingenieros técnicos, 400 economistas y 184 ingenieros agrónomos (Clayton y Ngoy 1997). En 2002, había nueve instituciones públicas de educación superior, que incluían dos instituciones administrativas públicas semiautónomas, 18 instituciones privadas de educación superior reconocidas y una serie de instituciones no reconocidas (Channon y Ford 2004). Aproximadamente las tres cuartas partes de los 31.000 estudiantes que asisten a las instituciones reconocidas, y que constituyen tan sólo el 1,2% de la cifra bruta de inscripciones, pagan sus tasas (Ahrens y Kemmerer 2002). Esta cifra no responde en absoluto a las necesidades del país. El sistema, muy centralizado, pero bastante disfuncional, está descentralizándose paulatinamente y se rige cada vez más por directrices políticas. En el futuro se ha de conseguir una participación cada vez mayor del sector privado en la dirección, la planificación y la gestión de las instituciones públicas, nuevas formas de enseñanza, como la educación a distancia, y una mayor responsabilidad y transparencia. La educación superior necesita relacionarse más con el mercado laboral, que los estudiantes paguen una mayor parte de su educación, que las instituciones tengan más autonomía económica para la gestión diaria y un nuevo plan de estudios basado en las necesidades socioeconómicas.

En **Laos**, la tasa de inscripción total en la educación superior apenas llegaba al 3% en 1998, con tres institutos de educación superior (Banco Mundial 2002). Actualmente las tasas están aumentando, incluidas las inscripciones en el sector privado, que ya representan casi la cuarta parte. Sin embargo, los escasos recursos y la falta de mano de obra altamente cualificada impiden el crecimiento. Los licenciados serán absorbidos por las empresas privadas, y sin donantes internacionales, el porvenir de la educación superior será poco prometedor. Weidman (1997) considera que existe un futuro alentador en la consolidación y la racionalización de la educación superior en la República Democrática Popular de Laos. La transición hacia una educación más orientada al mercado progresa con mayor lentitud en **Birmania**. En este país son las universidades e instituciones especializadas (centros

y escuelas de formación docente, institutos técnicos y profesionales y un instituto de idiomas) quienes se ocupan de la educación superior. Se trata de un sistema totalmente financiado por el Estado, que está formado por instituciones públicas que están bajo el control directo del Departamento de Educación Superior del Ministerio de Educación. Las escuelas de medicina dependen del Ministerio de Sanidad. Aunque todas las universidades tienen una junta académica y administrativa, son el consejo central de universidades y el consejo de organismos académicos universitarios, ambos presididos por el ministro de Educación, quienes establecen las directrices (Educación de Birmania, 2005).

### LA REESTRUCTURACIÓN DE LA FINANCIACIÓN Y EL GOBIERNO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL SUDESTE ASIÁTICO

El sistema de educación superior del sudeste asiático está sufriendo importantes cambios. Las regiones de Singapur y Hong Kong mantienen su competitividad gracias a las innovaciones introducidas por unos directivos con intuición económica y a las universidades de primera línea de carácter internacional, consolidadas sobre los patrimonios coloniales y las estructuras y tradiciones chinas. Malasia y Tailandia son economías medias emergentes cuyo objetivo es formular directrices que lleven a una mayor recuperación de costos, un aumento de la eficacia, una reducción de la carga financiera del Estado y métodos innovadores para gestionar la privatización, la definición del conocimiento como un bien de consumo y la competitividad mundial. Las economías isleñas de Indonesia y Filipinas no han traspasado el umbral de los sistemas económicos de bajo rendimiento, pero cada vez se orientan más hacia una mayor responsabilidad, control de calidad y ocupabilidad de los licenciados. Las economías de transición socialista están haciendo uso de un pragmatismo cada vez más pronunciado, con métodos diversificados de impartición, un carácter más internacional y estrategias para la privatización de la educación superior. Por razones de espacio no podemos dar cobertura a toda la región del sudeste asiático, cosa que incluiría contrastar las reducidas sociedades de **Brunei Darussalam** y **Timor Orien-**



**tal.** La primera cuenta con una institución insignia, la Universidad de Brunei Darussalam, en la que, a pesar del apoyo económico de los fondos públicos, se ha reconocido la importancia de la competitividad y de la búsqueda de fuentes de financiación no gubernamentales (Lampoh 1998). El país más joven del siglo **xxi** inauguró la Universidad Nacional de Timor Oriental en noviembre de 2000, y en él también se están creando universidades privadas.

La globalización económica del sudeste asiático ha reorientado todos los sistemas universitarios hacia un modelo más empresarial de educación superior (UNESCO 2004). Dada la reticencia estatal a financiar proyectos, este sector ha buscado nuevas fuentes de subvención. El apoyo de la industria, las empresas y los estudiantes exige un modo distinto de gestión universitaria. Las empresas, el sector terciario y la industria demandan habilidades científicas prácticas y unos resultados cuantificables que las instituciones de educación superior no siempre pueden o están dispuestas a proporcionar. Del mismo modo, aunque algunos gobiernos se están dirigiendo hacia un modelo de macroseguimiento, la demanda de estudios tradicionales continúa, sobre todo en las instituciones insignia.

Una de las cuestiones más apremiantes en los años próximos será la determinación de las inversiones en la actualización del personal académico y el tipo de servicio que se ofrecerá a los miembros de la nueva generación de la profesión docente. Se está produciendo un cambio de mentalidad con respecto al papel del Estado en la profesión docente, que es la parte más importante de la educación superior (Altbach 1996; Postiglione 2001a). Las decisiones estatales sobre la orientación que tomarán las universidades con respecto a las fuerzas del mercado influirán en los salarios, los contratos, sus duraciones, las prestaciones sociales y las cargas de trabajo, y determinarán si en el futuro la profesión docente será atractiva y segura, o será, en gran medida, una profesión de estatus bajo, a media jornada y a corto plazo. Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la región del sudeste asiático es determinar cuánto se invertirá en actualizar los conocimientos del personal docente y cómo deben reforzarse los campos vitales en el terreno competitivo internacional, sobre todo las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las

matemáticas (Johnson 1993; Nash 1994; Ramírez y Lee 1995). Por ejemplo, tan sólo el 30% del personal docente tailandés está doctorado y sólo el 1,5% tiene la categoría de catedrático. Apenas el 22% del personal de las universidades públicas malayas tiene doctorados, y en el caso de las privadas este porcentaje se reduce al 4%. Los profesores vietnamitas doctorados no superan el 15%.

Las fronteras entre el Estado y la educación superior están cambiando (Bok 2003; Altbach 1997; Carnoy y Levin 1985; Task Force 2000). A medida que aumenta la presencia directa del mercado en el terreno de la educación superior, el papel del Estado se alterna entre socio mercantil y monitor de mercado. En los próximos años, una serie de factores, entre los que se incluyen las prioridades de desarrollo nacional, las tradiciones académicas y las relaciones entre la universidad y el Estado, influirán en el modo en que las universidades se enfrenten al desarrollo de la globalización económica en el sudeste asiático. El hecho de encontrarse entre dos gigantes, India y China, también tendrá efectos a largo plazo que todavía están por definir. A medida que las universidades vayan ejerciendo de coordinadoras de la globalización, ayudando así a introducir los procesos económicos en sus respectivos espacios nacionales y administrativos, su papel dentro del sistema legal adquirirá una mayor importancia, sobre todo cuando comiencen a posicionarse en el nuevo mercado global de servicios educativos auspiciado por la OMC. Por suerte, los sistemas del sudeste asiático han descubierto una nueva fuerza con la que hacer frente a unas condiciones rápidamente cambiantes.

## BIBLIOGRAFÍA

Ahrens, L. y F. Kemmerer (enero-marzo de 2002). Higher Education Development, *Cambodia Development Review*, 6 (1).  
 Altbach, Philip y Viswanathan Selvaratnam (1989). *From Dependence to Autonomy: The Development of Asian Universities*. Amsterdam: Kluwer Academic y (2002) Boston: Center for International Higher Education.  
 Altbach, Philip (1996). *The Academic Profession in Higher Education: A Study of 14 Countries*. Princeton: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.

Altbach, Philip (1997). *Comparative Higher Education: Knowledge, the University, and Development*. Boston: Center for International Higher Education.  
 Altbach, Philip (2004). *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.  
 ASAIHL (1998). *New Trends in Higher Education: Market Mechanisms in Higher Education: Toward the 21<sup>st</sup> Century*. Indonesia: The Association of Southeast Institutions of Higher Learning.  
 Bok, Derek (2003). *Universities in the Marketplace: The Commercialization of Higher Education*. Princeton: Princeton University Press.  
 Buchori, Mochtar y Abdul Malik (2004). The Evolution of Higher Education in Indonesia, en Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.  
 Carnoy, Martin y Henry Levin (1985). *Schooling and Work in the Democratic State*. Stanford: Stanford University Press.  
 Chamnam, Pit y David Ford (2004). Cambodian Higher Education: Mixed Visions. En Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.  
 Dumlao-Valisno, Mona (2001). A Note on the Economic Crisis and Higher Education in the Philippines. En *Impact of the Economic Crisis on Higher Education in East Asia*. París: UNESCO (IIEP).  
 Eighth Malaysia Plan 2001-2005 (2001). Kuala Lumpur, Malaysia. Percetakan Nasional Malaysia.  
 Gonzalez, Andrew (1997). Philippines. En Gerard A. Postiglione y Grace C.L. Mak, (eds.) *Asian Higher Education*. Westport, Conn.: Greenwood Press.  
 Gonzalez, Andrew (2004). The Philippines: Past, Present, and Future Dimension of Higher Education, en Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.  
 Huong, Lan Pham y Gerald W. Fry (2004). Universities in Vietnam: Legacies, Challenges and Prospects. En Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Cha-*

- llenges. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Jayaram, N. (2004). Higher Education in India: Massification and Change, en Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Johnson, J. M. (1993). *Human Resources for Science and Technology: The Asian Region*, Surveys of Science Resources Series, Special Report, National Science Foundation, NSF 93-303, Washington D.C.
- Kolomas, P. M. (1998). Thailand: New Trends in Higher Education Toward the 21<sup>st</sup> Century, en *New Trends in Higher Education: Market Mechanisms in Higher Education Toward the 21<sup>st</sup> Century*. Jakarta: The Association of Southeast Asian Institutions of Higher Education.
- Lampoh, A. (1998). *New Trends in Higher Education: Market Mechanisms in Higher Education Toward the 21<sup>st</sup> Century*. Jakarta: The Association of Southeast Asian Institutions of Higher Education.
- Lim, T.G. (1995). Malaysian and Singaporean Higher Education: Common Roots but Differing Directions, en A.H. Yee, ed. *East Asian Higher Education* (pp. 69-83). Oxford: Pergamon.
- Lee, M. (2004). *Restructuring Higher Education in Malaysia*. Penang. School of Education, Universiti Sains Malaysia.
- Myanmar Education (2005). <http://www.lmu.edu/globaled/wwcu/background/mm.rtf>
- Nash, Madeleine J. (1994). Tigers in the Lab: Asian Born, U.S. trained Researchers are headed Home to Challenge the Technological Supremacy of the West, de la revista *Time* (edición internacional), 21 de noviembre, 1994, pp. 48-49.
- Postiglione, G. A. (1996). Hong Kong's Academic Profession in a Period of Profound Change, en Altbach, Philip (1996) *The Academic Profession in Higher Education: A Study of 14 Countries*. Princeton: The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Postiglione, G. y Grace C. L. Mak (1997). *Asian Higher Education*. Westport CN: Greenwood Press.
- Postiglione, G. A. (2001). Community colleges in China. *International Higher Education*, 23, 17-19.
- Postiglione, G. A. (2001a). Globalization and professional autonomy: The academy in Hong Kong, Shanghai and Beijing. *Education and Society*, 19(1), 23-43.
- Postiglione, G. A. (2005). Hong Kong's Global Bridging: The Transformation of University Mobility between Hong Kong and the USA, *Journal of Studies in International Education*, primavera 2005; 9: 5-25.
- Ramirez, F. O. y Molly N. N. Lee (1995). Education, Science and Development, en Gerard A. Postiglione y W.O. Lee (eds.) *Social Change and Educational Development: Mainland China, Taiwan and Hong Kong*. Hong Kong: Centro de estudios asiáticos, Universidad de Hong Kong.
- Selvaratnam, V. (1989). Change Amidst Continuity, en Altbach y Selvaratnam (1989).
- Sinlarat, P. (2004). Thai Universities: Past, Present, and Future, en Altbach, Philip (2004) *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Tan, J. (1997). Singapore, en Gerard A. Postiglione y Grace C.L. Mak, (eds.) *Asian Higher Education*. Westport, Conn.: Greenwood Press.
- Tan, J. (2004). Singapore: Small Nation, Big Plans, en Altbach, Philip (2004). *Asian Universities: Historical Perspectives and Contemporary Challenges*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Tan J.-P. y Mingat, A. (1992). *Education in Asia: A Comparative Perspective of Cost and Financing*. Banco Mundial, Regional and Sectoral Studies, Washington, D.C.: Banco Mundial.
- Task Force on Higher Education and Society (2000). *Higher Education in Developing Societies: Peril and Promise*. Washington D.C.: Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo.
- UNESCO (2004). *Higher Education in Asia and the Pacific* [CD ROM] Bangkok: UNESCO.
- UGC University Grants Committee (1995). *University Grants Committee of Hong Kong: Facts and Figures*. Hong Kong: University Grants Committee Secretariat.
- Varghese, N. V. (2001). *Impact of the Economic Crisis on Higher Education in East Asia*. París: UNESCO (IIEP).
- Banco Mundial (2002). *Constructing Knowledge Societies*. Washington D.C.: Banco Mundial.